



Delfina o el amor no correspondido. La escritora argentina y su hija Laura visitaron al escritor vasco durante el confinamiento en Puerto Cabras » Miguel de Unamuno guardó sus cartas, algunas sin abrir

La pasión epistolar por Unamuno

En el Puerto Cabras de 1924, la escritora argentina Delfina Molina cumplió su sueño de amor romántico: ver a Miguel de Unamuno, con el que mantuvo desde 1907 una relación, esencialmente escrita, no correspondida tanto en el terreno amoroso como en el epistolar. Fotografías y cartas atestiguan esa pasión.

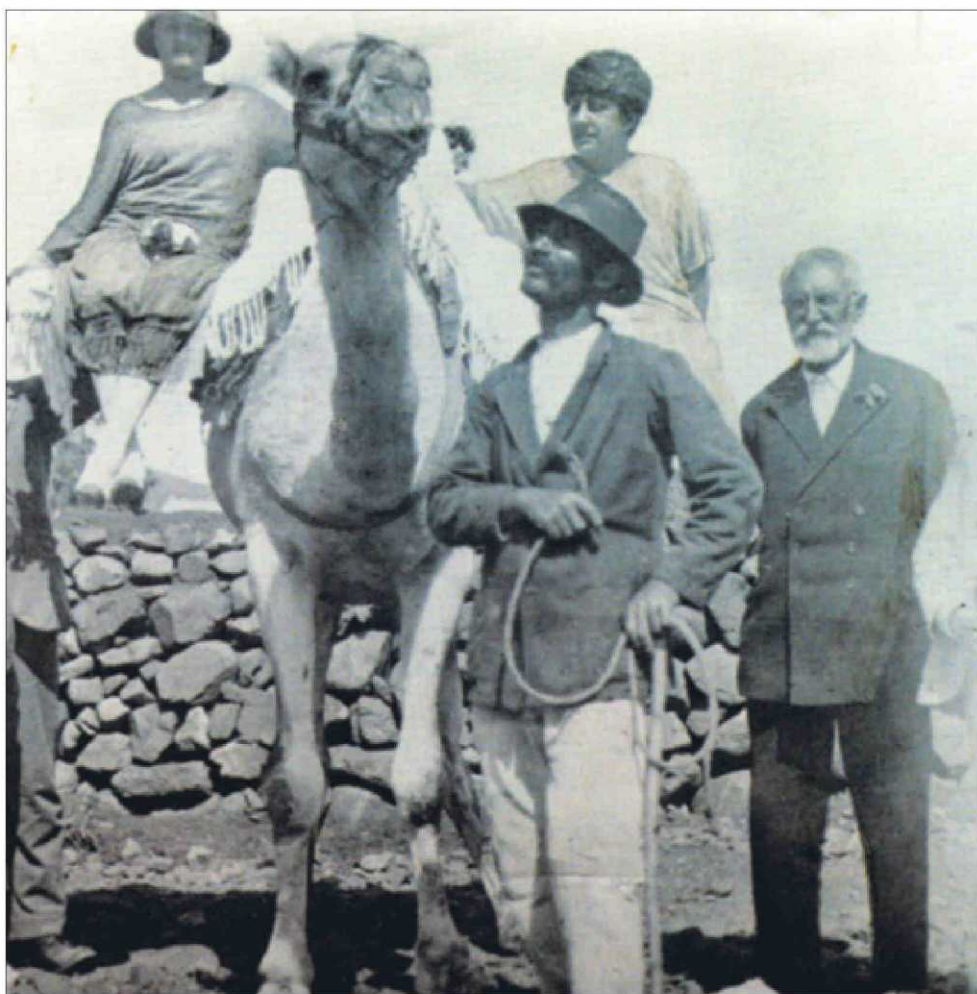
CATALINA GARCÍA / PUERTO DEL ROSARIO

Miguel de Unamuno inspiró al otro lado del Atlántico una pasión amorosa no correspondida y fundamentalmente escrita. Delfina Molina, escritora y profesora argentina, le envió cartas de amor y de literatura durante 30 años. Solo se vieron dos veces: en Puerto Cabras, durante el confinamiento del pensador vasco en 1924, y posteriormente en París.

Del encuentro en el Puerto Cabras de 1924 quedan dos fotos y varias misivas inspiradoras. La escritora y su hija Laura Bastianini arriban el 2 de julio y se marchan el 5 de julio. El catedrático Jon Juaristi describe en su biografía sobre Unamuno (Taurus, 2012) la estancia de la mujer casada en la Isla así: «...consternado, se entera de que dos mujeres preguntan por él en la recepción del hotel Fuerteventura (...). La poetisa trae su propio plan de fuga. Quiere alquilar un barco para que Unamuno se escape con ella a Argentina. La perspectiva debió de espantar a Miguel, pero se comportó correctamente. Cedió su habitación a las visitantes y se las llevó de excursión en camello por la isla, con Soriano de carabina».

Ante las cartas de Delfina, una correspondencia iniciada por su petición de bibliografía para una tesis en 1907, don Miguel solo apreciaba el deseo de promocionarse de la poetisa casada. Para que no quepa duda, zanjó el asunto en uno de sus libros *Cómo se hace una novela* donde la trata con dureza: «la pobre mujer de letras buscaba lo que busco, lo que busca todo escritor (...): vivir en la dura y permanente historia, no morir».

Esta relación la convierte en libro María de las Nieves Piniños en *Delfina, la enamorada de Unamuno* (Laberinto, 1999). «A pesar de la indiferencia, de la crueldad y a veces del menosprecio del escritor, continuará manteniendo viva la llama del deseo hasta la muerte de Don Miguel, en 1937. Su última carta data de finales de 1936 y en ella le expresa de nuevo con apasionados acentos su total entrega».



2 de julio de 1924, en camello. Foto del libro *Miguel de Unamuno y la fotografía*, editado por la Universidad de Salamanca.

ADMIRADORAS

CARTAS DE MUJERES

Lo que sí aclara Paloma Castañeda en *Unamuno y las mujeres* (Editorial Visión Libros, 2008), es que el pensador vasco recibió una muy numerosa correspondencia de féminas, tanto de admiradoras como de las escritoras de la Generación del 98, como Emilia Pardo Bazán, María de Maeztu, Carmen de Burgos o Sofía Casanova. Entre las seguidoras se incluye a Delfina. En cualquier caso, don Miguel siempre conservó las cartas de la escritora argentina casada, incluso las que nunca abrió, pero la propia Delfina o su familia rompieron las escasas que él le dirigió. Si se conserva la que Unamuno le envía desde Puerto Cabras donde, desde la soledad y el desierto del confinamiento, le reconoce que su vida está amenazada.

CASA MUSEO UNAMUNO